

*Vidas de pájaros*, Maricel Lazzeri, Ana Editorial, Paraná, 2024.

## Pájaros en la mano

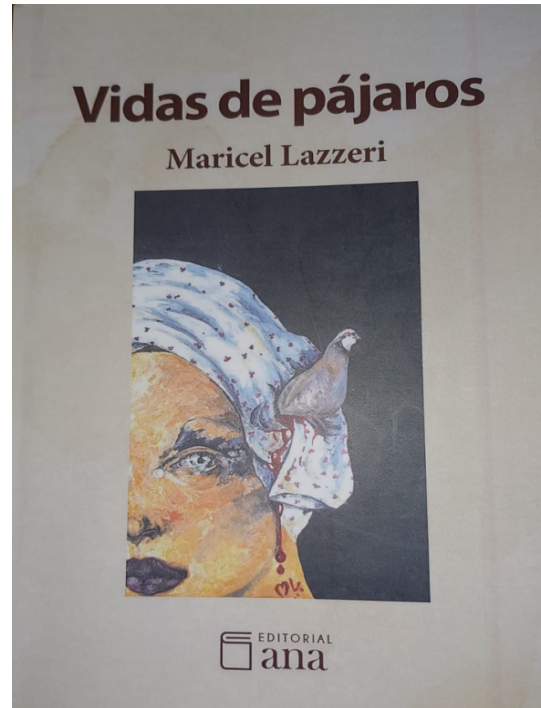
Por Leslie Iso

Maricel escribía mucho. Incluso cuando no escribía, pensaba en escribir. La recuerdo atenta a todo, como si tomara notas en su cabeza. Esto tiene que estar escrito, decía. En nuestros cafecitos al paso, o en charlas frenéticas casi corriendo a las paradas de colectivos cuando salíamos de nuestras actividades, la despedida era escribí, así, en imperativo. Ahora pienso bastante en esos momentos mundanos, en donde uno no advierte que en esos pasos apurados al lado de una amiga, radica el sentido de la vida toda.

En la presentación de *Vidas de pájaros*, el libro póstumo publicado por Editorial Ana, la mamá de Maricel citó una frase del escritor Alfredo Conde que dice: “escribir es robarle a la muerte”. Nada me parece más acertado. Leyendo su libro se abre la puerta de un mundo, la vida se expande en la cartografía del pueblo que se retrata en los veinte cuentos que Maricel nos dejó. Es un libro vivo, sobre vidas, sobre la vida en la sutileza de los detalles. En el río, en las casas, en el campo, en los negocios, bajo una tormenta o en un día de sol.

El cuidado con el que Maricel elige las palabras para contar, hace de cada cuento una ventana abierta, como si pudiéramos por un segundo detenernos a espiar las vidas ajenas. Llenos de imágenes visuales, nos cuenta lo que ve, sin juicios de valor, pero sin piedad. No hay compasión en la manera de contar, tampoco nostalgia. Son cuentos que nos dejan espiar las pequeñas historias de un pueblo, pero también sus horrores. La intimidad a cielo abierto, con toda su paleta de colores.

“Cuando Margarita Herbel caminó los cien metros que la separaban de su casa hasta el portón de madera, apuntando con la escopeta que era de su marido, a más de uno se le fueron las ganas de seguir haciendo chistes...”<sup>1</sup> Así empieza su cuento “Margarita”, y es con un párrafo solo cómo pinta, no solo a una persona, si no a su relación con los que la rodean, las cosas que los otros piensan, lo que piensa Margarita, y su lugar en el mundo. Se requiere maestría para escribir así, pero también trabajo. Un trabajo que Maricel se tomaba en serio y al que le dedicaba todo su tiempo y amor. Y eso sigue vivo en estas páginas.



La última vez que nos vimos en el hospital, me dijo, siento que me explotó una bomba encima. Yo le respondí, los países a los que les cayeron bombas, hoy son potencias. Pienso en qué pavada esa conversación, hubiera querido decirle otro montón de cosas sabiendo que sería la última. Pero pienso también que ya en ese momento sabía que la vida resiste. Y que el amor, persiste, aún después de la muerte. Y que eso es, de alguna manera, es vencer.

Hay algo de triunfo en este libro, de la victoria de saber que muchas personas que no saben de la existencia breve de Maricel en este mundo, van a leer su libro, que van a entrar en sus cuentos como a una casa, que van a disfrutar de la literatura que ella proponía. Ese es su legado, y su sueño. Y yo soy su amiga, y siempre voy a cuidar de eso.

## *Notas*

---

<sup>1</sup> Lazzeri, M., *Vidas de pájaros*, Ana Editorial, Paraná, 2024, p.19.